

MORADAS SEGUNDAS.

CAPITULO UNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras Moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuáles serán las almas que entran á las segundas Moradas, y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadareis, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

2. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras Moradas; mas no tienen aún determinacion, para dejar muchas veces de estar en ella, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro.

3. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto más trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como muchos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sinó muy mayor, los que oyesen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, que en fin, es gran cosa entender lo que nos dicen.

4. Así estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando más cerca de donde está su

Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aún estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo, y aún cayendo y levantando en pecados (porque estas béstias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer), con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez ó otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos á Él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así, como digo, es más trabajo, que no lo oír.

5. No digo que son estas voces y llamamientos, como otras que diré después, sinó con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, ó cosas muchas que habeis oido por donde llama Dios, ó enfermedades, ó trabajos, y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion: sean cuán flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho.

6. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias y años, y en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería, que aquí dan los demonios de mil maneras, y con más pena del alma, que aún en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al ménos oía muy poco, y resistía ménos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer.

7. Aquí está el entendimiento más vivo, y las potencias más hábiles: andan los golpes y la artillería de manera, que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos de él casi eternos: la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud, en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

8. ¡Oh Jesús, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aficciones de la pobre alma que no sabe si pa-

sar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cuál es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto súbitas, cuán presto son olvidados de todos, como ha visto á algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y áun pasado por la sepultura él muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante.

9. La voluntad se inclina amar, adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amator, acompañándole, dándole vida y sér. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos y cuidados y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quién hay que halle todo lo que há menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son éstas para vencer los demonios.

10. ¡Mas, oh Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos más lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sinó harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos que, como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así es acá, no nos guardamos.

11. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Cierta pasa el alma aquí grandes trabajos: en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion y costumbres pa-

ra ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera. ¡Ah, Señor mio, aquí es menester vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado.

12. Dadle luz, para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no sólo á los que viere en estos aposentos que él está, sinó á los que entendiere que han entrado á los de más cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer, porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que ántes perderá la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy más presto le dejará.

13. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de buzos, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quién, sinó que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las Moradas adonde se llueve la maná, están más adelante adonde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sinó lo que quiere Dios.

14. Es cosa donosa, que aún no estamos con mil embarazos y imperfecciones, y las virtudes que aún no saben andar, sinó que há poco que comenzaron á nacer, y aún plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades?

15. Nunca os acaezca, hermanas: abrazáos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que ésta ha de ser vuestra empresa: la que más pudiere padecer, que padeza más por Él, y será la mejor librada. Lo demás, como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros há, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para qué le acon-

sejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos.

16. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré después) estad muy cierta, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor, y más adelante está en este camino: no penseis que hay aquí más algarabías, ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio?

17. Procuremos hacer lo que en nosotros, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aún algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéreis, para dejar de procurar ir adelante, que aún de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sinó en esta batería que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba.

18. ¿Puede ser mayor mal, que nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sinó que tan grandes y verdaderos amigos y parientes y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias, estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de las que ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarémós en los extraños.

19. Acábase ya esta guerra por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que no han comenzado á entrar en sí;

y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la *recaída*, que la *caída*: ya ven su pérdida: confien en la misericordia de Dios, no nada en sí, y verán cómo su Majestad le lleva de unas Moradas á otras, y le mete en la tierra adonde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sinó que él las sujete á todas, y burle de ellas, y goce de muchos más bienes que podría desear, aún en esta vida digo.

20. Porque como dije al principio, os tengo escrito cómo os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y cómo no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sinó con suavidad, para que podais estar más continuamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quietura: como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna á comenzar, sinó ir perdiendo poco á poco cada dia más el alma, y aún plega á Dios que lo entienda. Podría alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzar, sinó estarse fuera del Castillo.

21. Ya os dije al principio y el mismo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno *subirá* á mi Padre, sinó por Mí. (*No sé si dice así, creo que sí.*) Y quien me ve á Mí, ve á mi Padre.

22. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará á amar á este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y cómo no es más el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.